

PREMIO AL MEJOR CONTENIDO SOBRE LA ENFERMEDAD “Locuratos”.  
Primer concurso de relatos sobre Salud Mental del Proyecto Ranquines

Ángela Aller Sánchez – 2º ESO Colegio Las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús de Salamanca

**¿DÓNDE ESTÁ MI AMIGA RAQUEL?**

Cuando conocí a Raquel las dos éramos pequeñas, tendríamos unos tres años, fuimos al mismo colegio y coincidimos en la misma clase, enseguida nos hicimos amigas, y lo pasábamos muy bien juntas. ¡Me encantaba estar con ella!

Desde ese momento nos volvimos inseparables.

Nuestras madres también se hicieron amigas, porque después de compartir tantas horas en el parque, congeniaron de maravilla, al fin y al cabo esperar a que llegase el momento en que nos cansásemos de jugar y nos quisiéramos ir a casa, (cosa que, por cierto, no recuerdo que pasara nunca) las unió mucho y se contaban muchas confidencias.

Pasaron los cursos de Educación Infantil y cada vez nos hicimos más amigas.

Cuando faltaba poco para comenzar el primer curso de Secundaria yo estaba muy ilusionada, tenía muchas ganas de que llegara ese momento, más que por empezar un nuevo curso, mi alegría era porque quería reencontrarme con mi gran amiga. No nos habíamos visto en todo el verano pues yo había estado pasando las vacaciones en el pueblo donde habían nacido mis padres. La echaba mucho de menos.

Y por fin llego el día, mi sorpresa fue no verla en el colegio, ni ese día, ni los siguientes. Me quedé bastante decepcionada y a la vez preocupada. ¿Qué le habría pasado Raquel?

En cuanto vi a mi madre le dije que mi amiga no había ido al colegio, ella enseguida se puso en contacto con la madre y ya desde el primer momento la noto muy preocupada.

Le contó que Raquel se había puesto enferma durante el verano, empezó a sentirse mal en julio, al principio no le dieron importancia en su familia, pero la situación se fue agravando, se sentía siempre muy triste, apenas comía porque no tenía apetito, y sólo quería estar en la cama durmiendo, además por cualquier motivo se ponía a llorar, le preguntaban a cada momento qué era lo que pasaba, si había algo que le preocupara y ella siempre contestaba lo mismo. No sabía lo que le pasaba, sólo decía que no se encontraba bien.

Este cambio de carácter era muy extraño porque Raquel siempre había sido una niña alegre, divertida y risueña, siempre estaba contenta. Su forma de ser, era una de las cosas que me gustaba mucho de ella.

Al pasar el tiempo y comprobar que no se le pasaba, sus padres decidieron llevarla al pediatra, para ver qué opinaba y éste al contarle su situación se preocupó y decidió enviarla al médico especialista, que en este caso era la sección de Salud Mental Infantil del Hospital Clínico Universitario de Salamanca, allí después de ir a la consulta de un médico psiquiatra y un psicólogo y de escuchar la versión de los padres y de la niña, y hacer una serie de pruebas, diagnosticaron que lo que le pasaba a Raquel, era que estaba pasando una enfermedad llamada “depresión infantil”.

Al contarme mi madre todo esto, no me lo podía creer y me puse a llorar.

En alguna ocasión había oído hablar de esa enfermedad, pero pesaba que sólo le podía suceder a personas adultas, pero ni mucho menos me podía imaginar que le fuera a pasar a mi mejor amiga. Y ahora era lo que le impedía ir al colegio.

Mis padres y también mi profesora me hablaron de la depresión, resulta que cuando estás deprimido tu mente se rebela y no quiere funcionar bien, solamente le llegan mensajes negativos y solamente procesa éstos, lo que hace que estés siempre triste y desanimado. No puedes estar contento, por más que lo intentes.

Mi amiga tardó casi un mes en volver al colegio, y por fin, una mañana al entrar en clase me la encontré allí. ¡Qué alegría más grande me llevé!

Ningún compañero le hizo preguntas sobre lo que le había pasado, así nos lo había aconsejado nuestra profesora. De momento no me ha contado nada. Igual con el tiempo se anima y lo comparte conmigo.

Al principio estaba tímida, pero enseguida nos dimos cuenta que había regresado nuestra Raquel, tal como la conocíamos, porque sonreía y le brillaban sus grandes ojos negros. A mí me pareció que se le escapaba una lagrima, aunque de momento me dio un vuelco el corazón y me asusté, rápidamente me di cuenta que esa lágrima no era de pena, ni tristeza, sino todo lo contrario, estaba provocada por la alegría y emoción que sentía por volver a encontrarse con todos nosotros, y entonces después de tantos días...

Raquel volvió a sentirse FELIZ.